



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## Porfra. Amanda Verónica Barberi, una impulsora incomparable de las culturas locales, en el ámbito de la educación básica,

## nos dejó

Poco a poco se ha ido expandiendo una honda consternación que ha dejado la noticia del fallecimiento de la Profesora Verónica Barberi, en el ámbito de la educación básica del estado, de las comunidades, de las escuelas en las que profesores y alumnos conocieron su total dedicación y en su amado Ticumán, Morelos. El sábado 11 de enero, como la marca la tradición local su familia, sus demás allegados y parte de su pueblo la despidió al pie del tamarindo y la ermita de la Virgen, el lugar que como marcador simbólico da entrada y salida de Ticumán. Se fue envuelta de las cosas que amaba, su gente, la música de la banda que pieza tras pieza avivaban el dolor de verla partir. La música de los chinelos ahondó profundamente el dolor de la partida ya ella que era un excelente danzante y bailarina. Algunos presentes recordaron que su papá don Roberto Barberi antes de morir pedía que cuando lo fueran a enterrar le trajeran los chinelos y tal vez así resucitaría. Don Roberto fue y en la memoria local es un personaje muy carismático de una simpatía y alegría desbordada que la profesora heredó.

Antes de la partida, se dijeron palabras para resumir los ejes de su existencia: "Vero vivió para trabajar para todos y su mayor defecto

Antrop. Luis Miguel Morayta Mendoza  
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de  
México, al inicio del Milenio  
INAH Morelos



La Profesora Amanda Verónica Barberi urgando entre las marchantas de la Plaza del Coatlán del Río / Fotografía de Luis Miguel Morayta Mendoza, Coatlán del Río, 2011



Profesora Amanda Verónica Barberi / Fotografía de Luis Miguel Morayta Mendoza, 2011

fue ser tan buena gente". En efecto, ella dejó tras de sí una enorme cauda de experiencias de ayuda a los demás, fueran niños de primaria o directores de escuela, paisanos, allegados y hasta indigentes. Esta manera de ser tan bondadosa, la heredó de su madre, doña Gloria Ortiz en cuya casa son incontables los familiares y no familiares quienes recibieron cobijo y hasta crianza. Entrega sin límites a su trabajo y a su vocación humana. Esto le trajo problemas de quienes abusando de sus puestos de autoridad inmediata le exprimieron hasta lo último de su vida, lo último. De sus años en el IEBEM tuvo el reconocimiento de muchos, apoyo de algunos y las agresiones de quienes le desaparecieron quincenas enteras y hasta reducciones inexplicables de su salario. Hay excelentes doctores muy aptos, eficientes y comprometidos en el ISSTE local, también los hay en el sentido contrarios como la cardióloga que muy probablemente ayudó a que su vida se apagara.

Su extraordinaria trayectoria, labor, y entrega a las culturas locales a través del sistema educativo hacen coherente su presencia de este suplemento mayormente dedicado a ahondar el conocimiento sobre la cultura e historia del estado de Morelos y de quienes lo generan. La Prof. Barberi empieza su labor como profesora en un pueblito de Oaxaca, el cual estaba gobernado por un consejo de ancianos y por un cacique. A ambos les disgustaba la llegada de una mujer como profesora de su escuelita. Aprendió a laborar contra corriente. De esta experiencia, aunada a la que le dio él haber sido criada en Ticumán tomó las herramientas para realizar sus proyectos. Trabajó en varias

instancias del IEBEM (Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos). Inició la que se abocó a la educación Indígena, participó en las enfocadas a la educación adulta, arte y cultura y como apoyo técnico a las supervisiones de Xoxocotla y Yautepec. Resulta un tanto incomprensible que haya estado en posiciones administrativas cuando su trayectoria y capacidades estaban en la realización de proyectos directos con los estudiantes. Aun en estos puestos, procuró apoyar las experiencias de los alumnos en el ámbito de la cultura. Para varias de escuelas de Xoxocotla, consiguió donaciones para que los estudiantes y sus padres pudieran venir a Cuernavaca, a visitar El Papalote, el Museo Cuauhnáhuac y otros sitios. De su bolsa la Prof. Barberi, pagaba los "bicitaxis" para llevar alumnos a la Casa de la Cultura a recibir talleres, lo cual nunca se lo reconocieron.

Sería muy extenso relatar acciones como las anteriores que le brotaban a la maestra, todo el tiempo. Vale la pena enfocarse a dos de sus proyectos específicamente que dan fe de su vocación irreducible a los pueblos y sus culturas locales: El mural de la Escuela Justo Sierra, de Hueyapan y el taller de juguetes tradicionales. Para conocer los principios y el desarrollo de estos proyectos, tomemos algunas de las palabras, contenidas en el artículo escrito por la Profesora Barberi: "Revaloración intercultural en la enseñanza básica de Morelos", publicado en: la Historia de Morelos, vol. 9, Patrimonio Cultural de Morelos, UAEM. Gobierno del Estado de Morelos. 2011:

"Como testimonio de su existencia, las comunidades han dejado un sinfín de obras, conocimientos, tradiciones, mitos, símbolos, creencias y valores, que se van transmitiendo a las nuevas generaciones y se convierten en el gran bagaje que constituye su patrimonio histórico cultural. Este patrimonio es como una reserva de recursos para construir y reconstruir el presente y el futuro, es como un arsenal de estrategias con el cual enfrentar los problemas, sean estos generados adentro de los pueblos o provenientes de afuera; en otras palabras, es un conglomerado de recursos para sobrevivir física y culturalmente. Al paso del tiempo tanto las comunidades originarias, como las de creación más reciente, en sus procesos de reelaboración cultural van incorporando formas de vida que se derivan de la modernidad; al mismo tiempo, estas formas conservan significados de su propia tradición cultural

En el caso de Hueyapan, la directora de la escuela primaria "Justo Sierra" había solicitado apoyo para realizar un proyecto que permitiera a las nuevas generaciones fortalecer el sentido de identidad y pertenencia, para contrarrestar el efecto del alto índice de migración a los Estados Unidos. A la directora de esta escuela le propusimos (la Profesora Barberi y otros maestros) realizar un mural con la participación de la comunidad educativa y de la comunidad en general, en el que se pudiera plasmar de manera clara el origen, los procesos históricos y la vida cotidiana de su comunidad. Invitamos para ello al artista plástico Rodolfo Martínez de la Cruz. Se envió una convocatoria a varios paisanos que se encontraban en Estados Unidos invitándolos a financiar el mural. Por el entusiasmo que causó en ellos esta propuesta: empezaron de inmediato a enviar dólares para apoyar el proyecto.

En enero de 2007 iniciamos los trabajos del mural. Todos los lunes asistíamos a la escuela para llevar a cabo un taller que se denominó



Promoviendo la identidad local / Fotografía de Luis Miguel Morayta Mendoza, Mural de la Escuela Primaria Justo Sierra en el Barrio de San Andrés, de Hueyapan, Mor. 2010

"Yo también tengo una historia", donde se trabajó la narrativa oral como base para construir la trama del mural. Fue maravilloso ver cómo los hombres que bajaban con sus animales de carga se paraban para comentar o sugerir algo en relación al mural, o bien las señoras opinaban y nos decían: "así no era, porque me acuerdo que era de esta manera" y aportaban sus testimonios y platicaban las historias como ellas las habían escuchado de sus mayores, como ellas las recordaban. Quisiera compartir y subrayar la generosidad de don Rufino y su familia, a quienes agradezco su amistad y esas comidas deliciosas en su taller de herrería, donde el ingrediente principal era la manera deliciosa de compartir lo mejor de ellos: los recuerdos, la vida, la amistad y la fruta de sus huertas. Ha sido una de las más gratas experiencias que guardo en mi recuerdo. Cabe destacar también la entusiasta participación de los niños y del personal de la escuela, en especial de su directora Patricia Hernández, así como del artista Rodolfo Martínez de la Cruz, quien se ganó el respeto y amistad de esta población hueyapense.

El otro proyecto "Juego y juguete tradicional mexicano", adscrito a CONACULTA se implementó en escuelas juguetes tradicionales mexicanos, con la finalidad de apuntalar las culturas locales y la tolerancia a la diversidad. En el marco del Programa de Interculturalidad, fue propuesto a los maestros de educación primaria de Morelos y aceptado por ellos con agrado, pero con cierta desconfianza, pues la mayoría argumentaba que a los niños no les iba a interesar pues ya pertenecían a la era de la cibernética.

El proyecto se desarrolló en diez escuelas primarias. Cuando se realizaron visitas para conocer y apoyar las acciones que cada escuela proponía, vimos con agrado que para entonces las escuelas ya tenían convocados a los padres de familia. La participación de éstos fue determinante en los procesos de interrelación con sus hijos y con los demás niños. Se elaboraron papalotes, baleros, trepadores de cartón, caballos de madera, trompos, zumbadores con corcholatas, títeres de diferentes materiales, muñecas de trapo, zancos, rehiletos, gusanos, carros, aviones y robots, entre otros. Los juegos tradicionales que se jugaron fueron: el avión, el stop, la rayuela, el amo ato, doña Blanca, el caracol, el salto de reata, el bote, la rueda de San Miguel, el resorte, la matatena, la lotería, la oca y serpientes y escaleras, entre otros. Cada una de las escuelas montó una exposición con motivo del Día del Niño; celebraron ese día construyendo y jugando de manera distinta. Los niños valoraron la producción artesanal frente a la fabricación en serie de juguetes comerciales, el trabajo de los artesanos y la permanencia de los juegos y juguetes tradicionales, como parte de nuestro patrimonio cultural.

Quisiera extender estas líneas a todos aquellos que en nuestro estado de Morelos comparten la entrega, la vocación a toda prueba de la maestra Barberi, Verito. No son pocos, muchas veces trabajan desde cierto anonimato. Trabajan enfrentando todo tipo de indolencias, corrupciones y abusos de quienes los deberían apoyar. Los mueve ese inquebrantable amor por lo propio por sus gentes.

Verito, fue un enorme privilegio haber compartido esos años de cercanía, donde aprendí a conocerte, admirarte y respetarte con mucho cariño, gracias.



Visión del muro frontetizo / Fotografía de Luis Miguel Morayta Mendoza, Mural de la Escuela Primaria Justo Sierra en el Barrio de San Andrés, de Hueyapan, Mor. 2010

# Vida cotidiana de jornaleros migrantes en un campamento agrícola en Morelos

Adriana Saldaña Ramírez  
Proyecto Nacional de Etnografía de las Regiones  
Indígenas de México al inicio del milenio  
Centro INAH Morelos

**E**n este artículo se presenta el caso de la población nahua de una comunidad llamada Tula, ubicada en la región del Alto Balsas, Guerrero, que migra al sur de Morelos donde permanece durante seis meses (noviembre – mayo) para trabajar en las cosechas de una hortaliza que se exporta a los Estados Unidos. Durante ese periodo, se asienta temporalmente en un campamento ubicado en medio de extensos campos agrícolas, que fue diseñado por los empresarios que los contratan. No obstante, aunque esta morada temporal no fue construida por los propios trabajadores, sí ha sido apropiada por ellos para pasar su vida durante la temporada laboral.

A pesar de que sus empleadores contratan a cosechadores provenientes de diversas comunidades nahuas de la región de la Montaña de Guerrero, los originarios de Tula son concentrados en un solo campamento donde organizan la vida “como en el pueblo” de acuerdo a sus propios testimonios. Esto muestra el grado de apropiación del mismo, a pesar de las condiciones precarias en las que trabajan y viven durante ese periodo.

Los grupos familiares y sus espacios

El campamento que habitan los trabajadores tulenses se ubica en la región sur del estado de Morelos. En la temporada agrícola 2010/2011 estaba compuesto por siete galerones de lámina destinados a proporcionar vivienda a la gente. Un galerón más cumplía la función de guardería donde permanecieron los niños que no trabajaban y los recién nacidos, acondicionada con cunas, mesas de juego y un comedor. En las primeras temporadas agrícolas esta guardería operó gracias al Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA-SEDESOL) que gestionaba recursos con los empleadores para destinarlos a proyectos de mejora de las condiciones de vida de la población jornalera.

Completan el campamento dos salones móviles donde promotores del CONAFE imparten el nivel de primaria, así como una cancha de básquet y una de fútbol.

Cada temporada agrícola, los trabajadores son repartidos en los diferentes galerones que componen el campamento tomando en cuenta el número de miembros del grupo familiar, proporcionando un espacio apto para albergarlos a todos. Si el grupo familiar ha llegado año con año a las cosechas, entonces ocupa el mismo lugar que se le dio la temporada anterior.

Se debe señalar que las galeras no tienen separaciones, por lo que el espacio que les es asignado es modificado cada temporada según las necesidades de sus ocupantes. Es común observar la construcción de



Milpa en el campamento agrícola / Adriana Saldaña Ramírez / Temporada agrícola 2010 – 2011. Jojutla, Morelos

anexos a las galeras para crear nuevas “habitaciones” que les permitan tener una mayor intimidad, se construyen de varas, alambres y plásticos que encuentran en algún campo cercano. De esta manera se tienen cuartos extras que les sirven para cocinar o descansar.

Es notorio el aprovechamiento que hacen los tulenses del desperdicio de los campos de cultivo para habilitar estos espacios, por ejemplo, las mangueras del sistema de riego por goteo una vez que se han “picado” y ya no cumplen su función, son recogidas para tejer una hamaca o reparar alguna silla.

El interior de los espacios asignados en las galeras son adecuados de manera diferente por cada grupo familiar, pero hay elementos que son comunes a todos, por ejemplo, cada uno construye un altar a los santos. Éste es improvisado, hecho de varas y otros materiales, donde colocan las imágenes de los santos a los que más les tienen cariño y que traen desde su pueblo, pero también otras que son compradas en localidades que rodean al campo agrícola. Estos altares cumplen varias funciones además de albergar a los santos, como el desarrollo de ciertos procesos rituales que se llevan a cabo mientras están en la temporada de trabajo.

Cada grupo familiar establece pequeños huertos fuera del espacio que se le asigna, que han sido tolerados por sus empleadores por no constituir un peligro de contaminación a los productos de exportación. La mayoría de las plantas en estos huertos están sembradas en el suelo, que es de tierra, pero otras ocupan cubetas, latas o trastes viejos como macetas. Ahí producen cilantro, rábanos, tomates, pápalo y algunos frutales como papayos, pero algunos han sembrado su milpa, es decir, maíz, calabaza y chile para comer durante su estancia los productos que se obtienen de ésta (elote, calabaza y flor). Estos huertos no solo presentan plantas, sino también gallinas, que muchas veces son trasladadas en cajas de cartón desde la comunidad de origen, las mantienen en Morelos y después, cuando vuelven a su pueblo, son regresadas. En general, la mayoría de los productos que se obtienen, por su volumen, son destinados al autoabasto, pero igualmente hay venta entre los paisanos que se encuentran en el campamento. Esto ha sido interesante, pues se ha observado que hay grupos familiares que en su pueblo de origen ya no siembran, pero que en el campamento en Morelos sí, aprovechando las condiciones de acceso al agua de riego de la empresa que los contrata para levantar sus huertos y sus milpas. Como comunidad y en los espacios comunes han construido un nicho en medio del campamento, donde albergan algunas vírgenes y santos; y es donde arrullan al Niño Dios cada 24 de diciembre y donde cada 11 de diciembre ofrecen una misa a la imagen de la Virgen de Guadalupe, pagando a un sacerdote de alguna localidad cercana. Se dan pequeñas cuotas voluntarias para adornarla. Pero no solo ello, también se han realizado primeras comuniones y misas de tres años en este nicho.



Pequeño huerto familiar fuera de la galera / Adriana Saldaña Ramírez / Temporada agrícola 2004 – 2005. Jojutla, Morelos

Cuando los tulenses comenzaron a habitar este campamento hace varios años, los ocupantes establecieron una serie de reglas de convivencia que persisten hoy en día, entre las que se encuentran elegir en asamblea un representante por galerón, que tiene como tarea el mantenimiento del orden de sus ocupantes al vigilar que no se ingieran bebidas embriagantes, que no se escuche música por la noche, que se apaguen las televisiones en cierto horario, etc. En la práctica estas normas no se acatan del todo, pero mantienen con armonía las relaciones entre los ocupantes.

#### El abasto de los trabajadores

Los trabajadores se abastecen de varios productos fuera del campamento, dirigiéndose a una localidad cercana como Jojutla, Puente de Ixtla y Tehuixtla, pero también algunos tulenses han establecido pequeñas tiendas de abarrotes con el permiso de los empleadores que suministran de lo que más se necesita diariamente.

Al mismo tiempo, algunos comerciantes de la zona se dirigen hasta el campamento donde colocan sus puestos para la venta de carne, pollo, tortillas, discos compactos y otros productos. Ha sido interesante observar que cada dos semanas un comerciante llega desde la comunidad de origen hasta el campamento para proveer cosas que se consiguen en su pueblo como huaraches de plástico para las mujeres y de cuero para los hombres, pescado del río Balsas, camarón de Chilapa, mezcal de la región de origen, entre otros. La importancia de este agente no radica en la venta de artículos que llegan desde el pueblo sino de su papel como conector entre el lugar de origen y de destino.

En este campamento, también se encuentran las costureras de la misma comunidad que traen consigo sus máquinas de coser, sus telas y todos los implementos para hacer los vestidos y mandiles que las mujeres mandan a hacer para alguna fiesta o celebración a la que asistirán al regreso al pueblo, al terminar la temporada de cosechas.

#### Comentarios

El corte de una hortaliza de exportación en Morelos ha significado para los habitantes de Tula (Guerrero) una oportunidad de empleo significativa desde hace varias décadas. Durante la temporada, los trabajadores son alojados en campamentos compuestos de galerones de lámina, en un diseño hecho por la agroempresa que los contrata. Sin embargo, en el artículo se han señalado algunos elementos organizativos que muestran la apropiación que han hecho los tulenses de este espacio donde pasan su vida durante la temporada de cosechas, que dura seis meses. Los



Mujer cocinando al interior de una galera a un lado de un pequeño altar a sus santos / Adriana Saldaña Ramírez / Temporada agrícola 2010 – 2011. Jojutla, Morelos

habitantes se suelen referir a éste como “Tula chiquito” o “Tulita”, pues la lógica organizacional ahí ha sido como en el pueblo.

Sin embargo, una vez que termina el trabajo, este espacio lleno de vida, se convierte solo en una estructura de galeras, vacío durante seis meses hasta que llegan nuevamente los trabajadores, que vuelven a transformar los espacios que les son asignados.

#### Bibliografía

Saldaña Ramírez, Adriana, “Trabajo y vida en Morelos. Experiencias de migración de la comunidad nahua de Tula del Río, Guerrero”, I Mesa Redonda El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero a principios del siglo XXI, en prensa.



Galeras y anexos contruidos de varas / Adriana Saldaña Ramírez / Temporada agrícola 2004 – 2005. Jojutla, Morelos



Capilla construida en el espacio común en el campamento agrícola / Adriana Saldaña Ramírez / Temporada agrícola 2010 – 2011. Jojutla, Morelos



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza  
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores